



DEPORTE PARA EL ESPÍRITU

Hojas de Espiritualidad. Para vivir la Cuaresma en confianza.

“Animo, soy yo, no tengáis miedo”

(Mt 14, 27)

En tiempos de tribulación **el Señor** sigue presente y nos acompaña con palabras de ánimo al mismo tiempo que nos envía a cuidar y alentar a quienes nos rodean. Constantemente **nos saluda: “paz a vosotros”**.

La **emergencia sanitaria** que estamos sufriendo con el coronavirus Covid-19, pone en primer plano la preocupación máxima por la gravedad de la situación creada en todos los lugares y actividades, que sigue experimentando un crecimiento exponencial.

Como cristianos, queremos **vivir estos momentos** con toda nuestra responsabilidad ciudadana, con la solidaridad fraterna hacia las personas afectadas, y con la confianza en **el Señor** que en **tiempos de prueba nunca nos deja de su mano**, sino que sostiene nuestra esperanza y nos invita a la conversión.

Esta situación global es signo también de **los vínculos** que nos unen y que fundan la llamada a la solidaridad en el cuidado a las personas más débiles y necesitadas de ayuda, enfermos mayores y solos.

Más que nunca hemos de abrirnos a **contemplar el Misterio** desvelado en la Cruz gloriosa de Jesucristo. Las medidas presentes y futuras nos obligan a mantener distancias. Cultivemos **la cercanía de la oración**. Oremos unos por otros, por quienes están padeciendo la enfermedad, por sus familiares y amigos, por el personal sanitario, así como por quienes trabajan por la contención en la propagación del virus.

Esta situación nos convoca a una **creatividad pastoral** para ayudarnos unos a otros a vivir la Cuaresma y la Semana Santa de una manera nueva.

Hagamos nuestra la oración que **el Papa Francisco** nos invita a rezar en estos momentos¹:

“Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos con la voluntad del Padre y a hacer lo que nos diga Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”.

¹ (párrafos anteriores tomado y adaptados del comunicado de la CEE)